

PACORRO (Dentro.) ¡ Julián ! ¡ A trabajar ! (Más lejos, como si golpease otra ventana o puerta. Anita se ha retirado de la ventana y queda a la izquierda vuelta de espalda a aquella como pensativa. Por la ventana entra Luis, que será hombre de veinticinco años, vestido a lo señor.)

LUIS (Bajo.) ¡ Qué pesados !...

ANITA (Volviéndose.) ¡ Luis ! (Confusa.)

LUIS Creí que no iban a irse nunca. (Dirigiéndose hacia Anita y reparando en la confusión de ésta.) ¿ Qué tienes ?

UNA VOZ (Dentro. Muy lejos, mientras suenan las cinco también muy lejanas en un reloj.) ¡ La hora ! ¡ A trabajar !

OTRA VOZ (Más lejana aún.) ¡ A trabajar !

ANITA (A Luis.) ¿ Oyes ? (Con angustia.)

LUIS (Con indiferencia.) Lo de todos los días. (Con sensual apasionamiento, y rodeando con sus brazos el talle de Anita.) Vamos. Ven acá. ¡ No me niegues esa cara, mujer ! (Mientras va cayendo el telón se oyen dentro cinco campanadas de torre, lejanas; y muy lejanas también, voces de: ¡ A trabajar ! ¡ A trabajar !...)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

Decoración a todo foro. El primer término lo ocuparán un patinillo encaperuzado con cinc. En este patinillo y distribuidos con desorden habrá montones de mineral plomo en bruto. A la derecha del patinillo, que dejará por delante un espacio de escenario libre, una puerta grande de dos hojas; otra de igual forma y disposición a la izquierda. Estarán abiertas hacia dentro las dos. La puerta de la derecha supone comunicar con el taller donde las mujeres trabajan. La de la izquierda con otras dependencias que conducen al exterior.

El segundo término no tendrá puerta, será a todo espacio y estará constituido por la fundición. En el fondo de este segundo término, y a derecha e izquierda también, se verán los hornos fundidores encendidos y en plena cocción de mineral.

Estos hornos serán cuadrados, anchos, de ladrillo, con grandes bocas a las que sirven de portezuelas anchas placas de hierro. Las placas estarán unas abiertas y otras cerradas, al comenzar la escena, en los diversos hornos.

En la parte baja de los hornos se verá el boquete desahogadero por donde se hacen las sangrías.

Desde el fondo, y perdiéndose en el ángulo de él, dos vías estrechas que avanzan sobre el patinillo. Por una de las vías se deslizarán de tiempo en tiempo vagonetas llenas de lingotes y empujadas por mujeres; por la otra vía, vagonetas cargadas de mineral en bruto, que van empujadas por mujeres también. Estas vías pueden estar pintadas sobre el suelo.

Procúrese dar al público la impresión exacta de una fundición en tarea; el espectáculo de uno de esos infiernos mineros donde los trabajadores se asfixian y se tuestan durante largas horas.

Al dar principio la representación, la fundición estará, como se ha dicho, trabajando.

Obreros en camiseta, remangados hasta los hombros y ceñiendo a la cintura largos delantales de cuero que bajan desde sus pechos hasta muy cerca de sus pies, revolverán en los hornos, con largas y puntiagudas barras de acero, el mineral ardiente. Cuando sus cuerpos se acercan a las bocas de los hornos, han de aparecer como incendiados, rojos al reflejo brutal de la llama. Cuando los hornos se aticen, no aparecerán ya rojos, sino negros, completamente negros como hechos carbón y sombríamente recortados sobre el rojo blanco que descubre la boca abierta de los hornos. Pacorro faenará en un depósito, hundiendo en él el cucharón montado sobre un pie de piedra y colgándose del cucharón para levantarlo y volcarlo sobre las lingoteras que habrá junto al depósito.

Las lingoteras vacías son conducidas al depósito por muchachos de trece a catorce años.

Cuando los fundidores hagan las sangrías, abrirán con sus barras los boquetes desahogaderos por los cuales sale el mineral como un río de llamas en cuyas entonaciones predominará el color rojo. Estos fiachuelos se deslizarán por los canalillos hasta caer en los depósitos.

Del taller donde se supone que trabajan las obreras, sale un rumor sordo, como de enjambre.

En el horno primero de la derecha, trabajará Daniel, ayudado por otro obrero y revolviendo con su barra el mineral en fusión. Otro en el horno de la izquierda, donde trabaja Pablo.

Cesárea e Irene empujan una de las vagonetas que atraviesan la escena. La "Greñuda" y una obrera, otra.

Irene será una muchacha de diez y ocho a diez y nueve años, despeinada, sucia, pero bonita en medio de su desaliño. Llevará la falda recogida y remangados los brazos, lo mismo que Cesárea y las otras. La "Greñuda" es una vieja que haciendo honor a su mote, lleva el blanco y sucio pelo a greñas que le caen encima de la frente y a lo largo de las mejillas. Su vestido será un harapo; su cara acusará la ferocidad y la embriaguez.

En el patinillo, vistiendo elegantes trajes de mañana, alegres, limpios y contrastando con la pobreza de que el trabajo llena a los obreros, aparecerán momentos después de alzarse el telón: doña Concha, mujer de cincuenta años; doña Soledad, de la misma edad y porte que su amiga; Pepita; don Lucas, de sesenta años; don Eduardo, de cincuenta y cinco años; don Fernando; dos señoras y dos caballeros. Nemesio, gorra en mano, precederá al grupo.

ESCENA PRIMERA

CESÁREA, IRENE, LA GREÑUDA, JOSEFINA, DOÑA CONCHA, DOÑA SOLEDAD, UNA OBRERA, ISABEL, LUISA, TRABAJADORAS, DANIEL, PABLO, PACORRO, DON EDUARDO, DON LUCAS, FERNANDO, NEMESIO, CARLOS, ENRIQUE y TRABAJADORES. Cesárea e Irene avanzan desde el fondo, empujando una vagoneta por la vía de la derecha; por la de la izquierda avanzarán en sentido inverso, empujando otra vagoneta, la «Greñuda» y una obrera. Nemesio, gorra en mano, aparece en la puerta de la izquierda.

NEMESIO (A las obreras de las vagonetas.) ¡Eh, vosotras! ¡Alto, que van a entrar! (Como hablando con los de adentro, desde la puerta de la izquierda.) Pasen ustedes. (Cesárea e Irene detienen su vagoneta, lo mismo que la «Greñuda» y la obrera primera. En todos los hornos hay un movimiento de curiosidad, una suspensión momentánea de la faena para mirar a los que vienen. Luego continúa el trabajo.)

CESÁREA (Mirando a la izquierda.) Visita.

IRENE (Lo mismo.) Son el amo, su mujer y el ingeniero y esos señores accionistas de Barcelona y de Madrid. (Entran por la izquierda doña Concha, doña Soledad, Josefina, Isabel, Luisa, don Lucas, don Eduardo, Fernando, Carlos y Enrique. Nemesio les cede el paso.)

JOSEFINA ¡Precioso, precioso!

GREÑUDA (Con voz aguardentosa a la obrera que va con ella.) ¡Echa perifollos! (Por las señoras.) No se han puesto pocos faralares pa venir a la fundición... ¡Ni que fuera el Corpus!

OBRERA ¿Y ellos? ¡Qué majos! Da gusto ver hombres así...

GREÑUDA Ropa, chica, ropa. En cuanto se la quitan son igual que los nuestros.

IRENE ¿Igual? Peores. Poco deben dar estos de sí.

CARLOS (A Enrique.) (No están mal estas dos obreras.) (Por Cesárea e Irene.)

- ENRIQUE (A Carlos.) (No están mal, no, previa enjabonadura.)
- NEMESIO (A Cesárea e Irene, "Grefiuda" y la obrera.) Sigán las vagonetas. (Cesárea, la «Grefiuda» e Irene ponen en marcha las vagonetas. Cesárea e Irene hacia la puerta de la izquierda, por la que salen. La «Grefiuda» y la obrera hacia el fondo, donde desaparecen.)

ESCENA II

Dichos, menos Cesárea, Irene, la «Grefiuda» y Obrera

- LUCAS (A los visitantes.) Ya vieron ustedes la mina. Ahora la fundición y los talleres.
- SOLEDAD ¡Ay, don Lucas, no me recuerde usted la mina! En un año no me sale el susto del cuerpo. Creí que se desplomaba el ascensor y que nos hacíamos tortilla.
- EDUARDO (Riendo.) No hay cuidado. (A Fernando.) Está muy seguro, ¿verdad?
- FERNANDO Sí. Hay orden de que los cables se reconozcan a diario. En diez años sólo una vez...
- LUCAS (Interrumpiéndole con viveza.) Y fué en un ascensor de los que utilizan los obreros. En éste no ocurre nunca nada.
- JOSEFINA ¡Estoy contentísima! He pasado un gran rato. Creía soñar mientras bajaba por aquel boquete sin fin.
- ISABEL ¡Qué tipos hacíamos con los impermeables y los sombrerotes aquellos! (A los caballeros.) ¡Y ustedes con las vestimentas de mineros! ¡Parecían bandidos! (Riendo.)
- CARLOS (Lo mismo.) ¡Ya, ya! (Los visitantes han formado grupos. En uno estarán Carlos, Enrique, Isabel y Luisa. En otro don Eduardo, don Lucas y Fernando; en el último doña Soledad y doña Concha. Josefina va y viene de un grupo a otro, charlando con todos.)
- JOSEFINA Aquella negrura... Aquel caer sin saber a dónde... Los resplandores que salían de vez en cuando por huecos imprevistos...

- LUCAS Los pisos de la mina eran esos huecos.
- JOSEFINA Bocas de infierno se me antojaron. Lo repito, precioso. El mismo golpear del agua sobre la cubierta del ascensor, era un encanto más. Pues ¿y abajo, en el fondo? Aquellos hombres, aquellas sombras, mejor dicho, que iban y venían a la claridad de los candiles. Parecían gusanitos de luz.
- ISABEL (A Luisa, Carlos y Enrique.) ¡Qué poética es! (Burlándose.)
- CARLOS Su padre tiene fábrica de tejidos. Cuando se envuelve en pellas de algodón la poesía es soportable.
- JOSEFINA ¿Verdad que es un espectáculo muy bello? (A las señoritas y caballeros.)
- LUISA Debían sacar cintas para los cinematógrafos de Madrid. ¡Cómo se divertiría la gente!
- CONCHA Sin duda.
- JOSEFINA Los obreros cantan mientras trabajan. Son muy bonitos sus cantares. Oyéndolos imaginé que estaba en una función de teatro.
- FERNANDO Función penosa, llena de peligros para los actores, señorita. Ganan su vida muy rudamente los mineros.
- ISABEL ¿Sí?
- LUCAS Hay que contar con que los mineros son también gente ruda y no sirven para otra cosa.
- EDUARDO Si no comiesen de la mina, ¿de qué iban a comer? Claro que uno de nosotros no lo resistiría... ¡Ellos!... Cada cual para lo que nace en el mundo.
- LUCAS Aunque trabajan mucho no lo pasan mal. Los domingos toman su desquite en la taberna, en el baile, en el café cantante. Se divierten más que nosotros. Sólo que estos ingenieros siempre están con el trabajador. (Golpeando afectuosamente el hombro de Fernando.)
- FERNANDO Es natural. Allá abajo, ingenieros y tra-

bajadores somos uno cuando llega la hora del peligro.

JOSEFINA No me cansaré de repetirlo. La visita se me ha hecho un soplo ; hubiese estado horas y horas allí. (Poco antes salen por el fondo empujando una vagoneta, la "Greñuda" y una obrera, que llegan cerca de Josefina cuando ésta pronuncia las últimas palabras.)

ESCENA III

Dichos, la GREÑUDA y una OBRERA ; luego CESÁREA e IRENE

GREÑUDA (A la obrera, por Josefina.) ¡Lástima que no te tuviesen un día entero con el pico en la mano para que vieras lo que es bueno, ¡espantajo ! (Siguen su camino y desaparecen por la izquierda.)

SOLEDAD ¿Y Luis, su hijo de usted? Nos ha abandonado. (A don Lucas.)

CONCHA ¿Nuestro hijo? Estará durmiendo aún ; le gusta poco madrugar.

LUCAS Si ustedes gustan, daremos un vistazo a los hornos y a los depósitos.

EDUARDO A sus órdenes. (Todos los visitantes, precedidos por don Lucas y el ingeniero, se dirigen hacia los hornos a tiempo que salen por la izquierda, empujando una vagoneta, Irene y Cesárea.)

LUCAS Por aquí. (Dirigiéndose con los visitantes al horno donde trabajan Daniel y el obrero 1.) En estos hornos es donde el mineral se depura y se funde. (Los visitantes se detienen frente al horno en que Daniel trabaja.)

PACORRO (A Pablo, al cual se habrá acercado momentos antes.) Con una hembra así era yo rey de España. (Por Josefina.) ¡Qué olor más rico ha dejado al pasar ! Ni que estuviese amasá con flores. (Irene y Cesárea estarán junto a Pacorro y Pablo.)

IRENE (A Pacorro.) ¿Te gustan las señoritingas?

Pues hijo, límpiate, que buena falta te hace.

PACORRO ¡Adiós, ampo de nieve !

IRENE Así me toman cuando me quiero dar.

CESÁREA (A Pablo.) ¿Sabes lo de allá?

PABLO Sí, Antonio me lo ha dicho cuando llegamos al trabajo. (Con tristeza.) ¡Tres heridos !

CESÁREA (Con rencorosa amargura.) ¡De los nuestros ! ¡Siempre los nuestros !

IRENE (A Cesárea.) Anda tú, que llegan las otras al cruce. (Señalando al fondo por el cual entran la "Greñuda" y obrera 1 empujando la vagoneta. Las dos vagonetas se cruzan y desaparecen con sus conductoras por el fondo y por la izquierda respectivamente.)

ESCENA IV

Dichos menos CESÁREA, IRENE, GREÑUDA y OBRERA 1

EDUARDO (Retirándose del horno, al que los visitantes se habrán aproximado durante el diálogo anterior.) ¡Qué calor ! ¡Es irresistible ! (Los demás visitantes se apartan del horno también.)

LUCAS ¿Irresistible? ¡Bah ! Todo es acostumbrarse. (Poniendo afectuosamente la mano a Daniel sobre el hombro.) ¿No es cierto, Daniel?

DANIEL Sí, señor, tóo es acostumbrarse. Ya vé ustedé nosotros.

LUCAS (A los visitantes ; enseñándoles a Daniel como se enseña un bicho en las ferias.) El fundidor más antiguo de nuestra mina. Un obrero excelente. Cincuenta y siete años. Desde los diez y seis encima de la llama.

FERNANDO (Por Daniel, afectuosamente.) Con éste no pueden el fuego y el arsénico.

DANIEL Hasta la presente, no, don Fernando ; pero más pronto o más tarde, a tós nos concluye.

SOLEDAD (A doña Concha.) ¿De manera que aquí dentro hay arsénico? (En el horno.)

CONCHA Eso dicen. Yo no entiendo jota. Allá los

hombres. Sé por mi esposo que las acciones suben y no pregunto más.

ENRIQUE ¿Y dónde está el arsénico? No se ve.

FERNANDO (Señalando la boca del horno.) Ahí dentro. Esas lamitas verdes que andan como sueltas sobre la pasta roja, son arsénico.

LUISA ¡Arsénico!

LUCAS Sí.

ISABEL ¿Y esto mata? ¡Quién iba a pensarlo!

FERNANDO ¡Con unos colores tan bonitos!

FERNANDO Pues mata. Pregúnteselo usted a los obreros que lo respiran en la boca del horno.

LUCAS No tanto. (A Daniel.) ¿Verdad que el arsénico no mata, Daniel?

DANIEL Yo estoy vivo. Claro que no tóos tién mi resistencia. (Con sencillez.) Pero, vamos, aquí el arsénico va poco a poco, le deja a uno ir tirando. En las cámaras condensadoras ya varía. Allí los emplomas se cuentan por docenas.

JOSEFINA ¿Los emplomados?

SOLEDAD ¿Eso qué es?

DANIEL El arsénico que se les mete en la carne a los hombres y los deja convirtiós en sacacorchos. Gajés del oficio, señora.

LUCAS (Con precipitación.) Vamos hacia otro horno para que vean ustedes la sangría. (Los visitantes, precedidos por don Lucas, se dirigen hacia el horno donde trabajan Pablo y otro obrero.)

ISABEL (A Luisa, por Pablo.) Lo que es ese obrero no está emplomado. Es guapo, pero guapo de veras.

LUISA ¡Puede que te guste!

ISABEL Quita el puede.

LUCAS ¿Pablo?

PABLO Mande usted.

LUCAS Haz una sangría para que la vean estos señores. (A Pacorro.) Tú, vé preparando unas barritas. (A los visitantes.) Quiero que las lleven ustedes en recuerdo de esta excursión.

PABLO (Al obrero.) Anda, tú. (El obrero que trabaja con

Pablo abre el boquete del desahogadero. Pablo escarba en él con la barra de acero y sale un chorro de colores vivos, un verdadero arco iris de llamas, un río de luz que cae a lo largo del horno y se dirige camino del depósito por los canalillos, mientras Pacorro saca plomo del depósito con el espetón y lo ha vaciado en moldes pequeños. Procúrese dar gran visualidad escénica a este momento.)

LUCAS (Con vanidad de amo.) ¿Eh? Miren ustedes. Me parece que la mina tiene también sus mijas de arte. ¿Qué tal la sangría? Desafío a todos los joyeros del orbe a que presenten en sus escaparates unas luces así.

JOSEFINA ¡Hermoso! ¡Hermoso! Es el arco iris, puesto al alcance de la mano. Dan ganas de cogerlo. (Avanzando.)

PABLO Cuidado. Quema. (Al obrero.) Ea, tapa ya. (Entra Luis por la izquierda y se dirige al grupo formado por los visitantes.)

ESCENA V

Dichos y LUIS; al final, GREÑUDA y OBRERA 1

LUIS Perdónenme ustedes. Llego tarde. Dirán y con razón que soy un mal huésped.

JOSEFINA ¡Se le pegaron a usted las sábanas!

LUIS Bien castigado estoy. Mi pereza me ha retrasado en ver a ustedes.

JOSEFINA No es la compañía nuestra lo que se ha perdido. Es nuestra visita a los pozos. Bien es cierto que estará usted harto de visitarlos.

LUIS No lo crea. ¿A qué voy a bajar allí? ¿A romperme los sesos?

JOSEFINA He quedado maravillada. De buena gana haría la excursión otra vez.

LUIS Por mí no quede. Una cosa es que no me seduzca bajar a la mina solo y otra que lo haga con ustedes, no una vez, doscientas.

ISABEL ¡Qué galante!

LUIS No es galantería. Y si ustedes quieren...
(A Josefina.) Si quiere usted, les ofrezco una comida allá abajo, en el fondo. Una comida iluminada con antorchas.

JOSEFINA ¡Aceptado! ¡Aceptado! (Palmoteando.)

CARLOS (Bajo a Enrique.) Esta señorita tiene por cabeza una devanadera. ¡Otro viaje a la mina! ¡Valiente programa!

SOLEDAD ¡Qué ocurrencias tiene este Luis!

JOSEFINA La de ahora es admirable. ¿Y cuándo va a ser?

LUIS Cuando usted disponga.

EDUARDO Tiempo hay en dos meses que hemos de estar aquí.

LUCAS (A Luis.) Ya que llegaste, enseña los talleres a nuestros amigos. (A Fernando.) Tenemos que hablar, don Fernando, y cuanto antes mejor.

LUIS (A los visitantes.) A sus órdenes.

PACORRO Si quieren ver las barras...

JOSEFINA Sí, sí... (Todos se acercan al depósito en que trabaja Pacorro.)

LUCAS (A don Eduardo.) Cuestión del negocio.

EDUARDO Los negocios no deben descuidarse nunca. Vayan ustedes, vayan. (Se une al grupo de visitantes.)

LUCAS (A Fernando.) Es de la rebaja de los jornales de lo que hemos de hablar.

FERNANDO ¿Insiste usted?

LUCAS No soy yo, son mis compañeros, los amos de las otras minas, quienes me imponen la rebaja; y ello ha de ser hoy mismo. (A los otros.) Hasta después.

LUIS (A su padre.) ¿Nos reuniremos en el jardín?

LUCAS Indudablemente. (Sale por la izquierda con Fernando a tiempo que aparecen por el fondo empujando una vagoneta la "Greñuda" y la obrera 1.)

LUIS (A los visitantes.) Por aquí nosotros. (Luis y los visitantes se disponen a cruzar desde el horno de la izquierda a la puerta de la derecha, donde están los talleres.)

GREÑUDA (A la obrera 1.) ¿Entoavía están aquí esas muñecas empolvás?... Ahora verás tú...
(La "Greñuda" empuja con fuerza la vagoneta a tiempo que van a atravesar la vía Isabel y Luisa. Luis, que ve el avance, retira a las señoritas del riel. Ellas retroceden asustadas.)

LUIS ¡Cuidado!

LUISA ¡Ay!

ISABEL ¡Jesús!

LUIS ¿No ves que están pasando?

GREÑUDA (Hipócritamente.) Se escapó la vagoneta, señorito.

CONCHA Ustedes perdonen. Son unos salvajes. (Salen por la derecha Josefina y demás visitantes.)

GREÑUDA (A la obrera 1.) Lástima de mandao. A las piernas tiraba.

OBRAERA 1 ¡Tíes una sangre!

GREÑUDA Por verlas a toas uncías a la vagoneta, daba lo que me quea de vivir.

OBRAERA 1 ¡Eso es ser envidiosa!

GREÑUDA Eso es llevar cincuenta años haciendo de mula. Tira pa alante ya. (Salen por la izquierda "Greñuda" y obrera 1.)

ESCENA VI

DANIEL, PABLO, PACORRO, OBRERAS, OBREROS; luego CE SÁREA e IRENE

PACORRO (A Pablo.) ¡Camará lo que tardan en dar las diez! O mi estómago alanta, o en la mina atrasan los relojes pa que dure más el trabajo. Luego el olor de esas señoritas, me ha puesto los dientes de a cuarta de mo y manera que necesito morder algo.

PABLO Muerde el cucharón que está calentito.

DANIEL (Al obrero 1.) ¡Vivo! que está en su punto. (Sacando su reloj y mirándolo.) Cinco minutos antes de las diez. (Con satisfacción.) No hay horno como el mío. Un conómetro es pa fundir. (Golpeando el horno con la barra.) Los lin-

gotes que salen de éste se diferencian de los otros tal que la plata del carbón.

OBRERO 1 ¡Cuánto quíes al horno! (Riendo.) Ni que fuese de tu familia.

DANIEL Motivos tengo pa quererle. Empezamos a cocernos juntos. (Secándose con la mano el sudor de la frente.) ¡Uf! Estoy cansao. (A Pablo.)

¿Cómo anda lo tuyo, hijo?

PABLO Acabando.

IRENE (Dentro, cantando.)

Ni por plata ni por oro
se han de llevar mi querer.
El que mi querer se lleve
minero tiene que ser.

PACORRO Eso sí, como cantar, canta bien la Irene. Vale más una copla suya que tos los berrios del cantante. (Aparecen por el fondo Irene y Cesárea empujando la vagoneta.)

IRENE (A Cesárea.) Muertecitos llevo los brazos.

PACORRO (A Irene.) Bendita sea tu garganta. ¡Lástima que estés un poco ronca! (Señalando el plomo que sube en la cuchara.) ¿Quiés una cucharaita pa aclararte el garguero?

IRENE Anda y regálasela a las monas enjaezás que te comías con los ojos. (Suena dentro una campana. Al oírla todos los obreros sueltan sus herramientas precipitadamente como quien se desprende de una carga enojosa. Los trabajadores abandonan hornos y picas, los muchachos sus esportillas, los espetoneros se apartan de los hornos, Pacorro suelta su cucharón que tiene ya casi fuera del depósito y lo deja caer en él otra vez.)

PACORRO ¡Arza y que te vuelque el amo!... ¡A almorzar! (Dirigiéndose en busca de Pablo.)

DANIEL (Al obrero 1, que va a soltar la barra.) Espera, hombre, espera. Porque sean las diez no hemos de hacer las cosas mal. Tapa justo el boquete.

OBRERO 1 Bien está pa el hambre que tengo. ¡Que lo tape mejor quien quiera!

DANIEL Yo lo taparé, descastao.

OBRERO 1 ¿Es mío el horno?... ¡Entonces!... Cuan-

do lo sea cambiaré de bisiesto. (El obrero 1 deja la barra apoyada contra el horno y se dirige hacia el patinillo. Daniel queda arreglando el desahogadero con escrupulosidad paternal. Como se dijo antes, al sonar la campana los obreros sueltan sus herramientas y se dirigen hacia el patinillo llevando en la mano sus almuerzos puestos en periódicos o tarteras y las botellas o medias botellas de vino. De los talleres que están a la derecha salen las mujeres corriendo unas, riendo otras, otras cantando. Todas con sus almuerzos y sus botellas en la mano también. Algunas se reunen con sus hombres; otras forman grupos, distribuyéndose desde el patinillo hasta el fondo de la fundición, tomando asiento en el suelo o sobre los montones de mineral. Con las obreras viene Anita, que se reune a Pacorro y a Pablo. Por la izquierda vienen la "Greñuda" y las obreras 1 y 2 que se unen a Irene formando grupo aparte. También sale del taller un poco después, y sin confundirse con las otras obreras, Bastiana, mujer de veinticinco años, guapa, bien trajeada y dándose aires de importancia. Llevará en la mano una cestita muy elegante y se sentará lejos de las otras, teniendo cuidado de escoger el sitio más limpio. Cesárea se sentará sola en primer término. Procúrese dar a esta escena, como a todas las anteriores, grandes caracteres de vida y de realidad. Es el medio, el vivir de los trabajadores lo que hay que metef plásticamente en el alma del público, para que éste se impresione, se compenetre con ese vivir y lo esté viviendo a la par de los personajes. Sólo así podrá llegar esta obra al objeto que su autor se propone. Es, por consiguiente, es este drama, el director de escena un colaborador principalísimo e imprescindible.)

ESCENA VII

CESÁREA, IRENE, ANITA, GREÑUDA, BASTIANA, OBRERAS 1 y 2, DANIEL, PABLO, PACORRO, OBREROS 1 y 2, obreros y obreras.

BASTIANA (A Irene que pasa rozándola para reunirse con las obreras 1 y 2.) Ten cuidado, mujer, que manchas. (Con altanería.)

- IRENE (Con desaire.) ¡Perdone usía!... (Reúñese con la "Greñuda" y las obreras 1 y 2.)
- GREÑUDA (Bajo a las otras, señalando a Bastiana.) ¡Pues no ha echao pocos humos Bastiana dende que su marío es capataz y capataza ella!..... ¡Ni que fuese el ama de la mina!
- IRENE (Ídem.) El ama de la mano izquierda ya lo es. ¿Si no cómo iba a ser capataz el bruto de Nemesio?
- ANITA (A Daniel.) ¡Padre! ¿No viene usted?
- DANIEL En segufa. Estoy concluyendo. (Todos los obreros sacan de los periódicos o tarteras almuerzos miserables que den idea del vivir precario que llevan en las minas los trabajadores a jornal.)
- GREÑUDA (A sus compañeras de grupo.) ¿Eh? ¡Mía que almuerzo el mío! Un cacho de pan más duro que el plomo, y un tomate. (Enseñándolo.) Luego queréis que no aborrezca a tóos esos hartos de jamón. Como los cogiese entre mis uñas ande no hubiera Guardia civil, les sacaba el pellejo a túrdigas.
- PACORRO (Que se acerca al grupo comiendo.) Cuidiao que eres tú mala, vieja. Debías pensar que la muerte está ya rondándote y que el cielo se abre sólo a los buenos.
- IRENE (Con alegría.) Déjalos con su dinero, agüela, que también tién que rascar. Al fin y a la postre nosotras tamién mos divertimos.
- GREÑUDA ¡Nosotras!... Vosotras, vosotras las jóvenes que aún tenéis mineros pa que os hagan la ruela y os convien y os lleven al baile y os jaleen el hato. Vosotras tenéis un padre o un hermano o un hombre, o un chiquillo... ¡algo que os llama y que os alegre!... ¡Yo!... Mi juventú, ¡anda con Dios! Mi marío cerró el ojo ya. Los hijos... me los mató un desprendimiento. El aguardiente es mi recurso y gano pocas perras pa beber el que nescito. (A Pacorro.) ¡Güena!... ¡güena!... Cuando se han cumplío los sesenta y se está pobre y fea y hay que agarrarse a una vagoneta pa vi-

- vir y a un cacho de pan duro pa afilar las encías, no se pué ser güena, muchachas. Razón llevas, *Greñuda*.
- CESÁREA OBRERA I (A la «Greñuda», ofreciéndote una botella.) Arza, bebe un trago.
- GREÑUDA (Bebiendo.) Salú.
- DANIEL (Acercándose donde están Anita y Pablo con el obrero 1.) ¿Veis cómo quea tiempo pa to? (Sentándose con ellos. Pablo se separa de su familia y se dirige con el paquete del almuerzo en la mano al sitio donde está Cesárea, que aún no ha destapado su tartera.)
- PABLO (A Cesárea.) Hoy tenemos que almorzar juntos. ¿Quieres?
- CESÁREA ¿Por qué no? Siéntate.
- PABLO Aquí no.
- CESÁREA Pues...
- PABLO En la explanada nos aguardan Macario, Antonia, Enrique... Los compañeros y compañeras que tienen más influencia con los trabajadores. La rebaja de jornales está decidida y hay que resolver inmediatamente. Es preciso que vengas tú para resolver con nosotros, tú, que eres el alma de las mujeres de la mina.
- CESÁREA Vamos. (Levantándose. Salen por el espacio libre que deja el patinillo por la izquierda.)

ESCENA VIII

Dichos menos PABLO y CESÁREA; después JOSEFINA, DOÑA CONCHA, DOÑA SOLEDAD, ISABEL, LUISA, LUIS, DON EDUARDO, CARLOS y ENRIQUE

- BASTIANA Mirar la *Apóstola* cómo se las naja solita con Pablo.
- IRENE A na malo irá. Es la única mujer de la mina que pué irse sola con un hombre sin que la mormuren.
- BASTIANA ¿La única? (Con mal gesto.)
- GREÑUDA Sí, señor. Y no hay que hablar de ella. Ya

sabes que toas la queremos. (Entran en escena por la derecha, doña Soledad, doña Concha, Josefina, Isabel, Luisa, Luis, don Eduardo, Carlos y Enrique.)

- LUIS Saldremos por la espalda de la fundición para llegar antes al jardín. La mesa está bajo los tilos.
- JOSEFINA Será un almuerzo delicioso.
- CONCHA Un almuerzo de pueblo, debe usted decir. No esperen filigranas. Aquí no caben improvisaciones. Carne, pescado, pollos, jamón en dulce y paren ustedes de contar.
- IRENE ¿Oís? (Bajo a los obreros.)
- LUIS De los vinos respondo yo. (A los caballeros.) Marcas de primera, señores.
- PACORRO (Bajo al grupo en que está.) Bien podían mentar eso del vino en otra parte. ¡Qué ganas de mortificarle a uno!
- LUIS (Acercándose a Josefina.) He puesto mi cubierto junto al de usted. ¿Quiere perdonarme?
- JOSEFINA (Con coquetería.) ¿Perdonar? No se perdona lo que agrada.
- LUIS Gracias.
- CONCHA ¿Andando?
- LUIS En seguida. (Alto a las obreras.) ¡A ver una! (Tres o cuatro obreras, entre las cuales está Anita, se adelantan a la voz de Luis. Anita llega junto a éste, que ha avanzado también, primero que ninguna.)
- ANITA Mande usted.
- LUIS Vé al despacho y dile a mi padre que ya vamos hacia el jardín; que no se retrase.
- ANITA (Bajo.) ¿Por qué te acercas tanto a esa señorita? (Celosa.)
- LUIS ¿Por qué? (Sorprendido.) ¿Vas a venirme ahora con historias? (Desdeñoso y altivo.) ¡Pues tendría gracia!... Anda. (Anita se dirige a la izquierda, por donde sale. Doña Concha y doña Soledad, Josefina, Isabel, Luisa, don Eduardo, Carlos y Enrique, precedidos de Luis, se dirigen hacia el fondo por el cual desaparecen.)

ESCENA IX

IRENE, GREÑUDA, BASTIANA y OBRERAS 1 y 2, DANIEL, PACORRO, OBREROS 1 y 2, obreros y obreras

- IRENE (A Pacorro, que sigue con los ojos encendidos y la boca abierta a las señoritas que se van.) Anda, hombre, avíate en un santiamén. Te pones el futraque y te vas a almorzar con las señoritas. Anda, que te están esperando y puén perder el apetito si no las acompañas.
- PACORRO Pué que te enfaes porque mire yo a otra mujer. Chica, si fuese yo a enfaarme por cá hombre que has mirao y remirao en este mundo, me entraría la rabia.
- IRENE A nadie más que a uno miro hace dos quincenas.
- OBRERA 1 A ver si te has enamora con veras de Pacorro. (Riendo.)
- IRENE Si me hubiera enamora, ¿qué?
- BASTIANA ¡Que tendría gracia! (Con mofa.)
- IRENE ¿Y por qué tendría gracia, señora... capataza?
- BASTIANA Porque nadie te cree capaz de ello. Ya se sabe: uno cá ocho días. Mejor llevas tú el alta y baja de los trabajaores de la mina que la aministración.
- IRENE Pues ahí tiés tú; ya he tirao el lápiz y no quiero más que a éste en la lista.
- PACORRO (Contoneándose con vanidad burlona.) ¿Eh? Pa que veáis lo que vale un güen mozo.
- DANIEL (Riendo.) ¡Presume, Pacorro! (Se acerca al grupo.)
- BASTIANA (Con desprecio.) Y lo puede hacer. Si ésta se ha fijao en él, no lo ha hecho al tun tun. Ha tenío ande comparar.
- IRENE Oiga usté, doña... limpia. Yo hago y he hecho con mi persona lo que me ha dao la rial gana. Mía es mi persona y a naide ofendo; ni a mis padres, porque pudren

tierra, ni a mis hijos porque no los tengo. De mó y manera que pata. No toas podrán decir lo mismo.

- OBRERA 1 Irene, cállate.
 GREÑUDA Déjala que hable, chica.
 BASTIANA (A Irene.) ¿Y soy yo la que no pueo decir lo mismo? ¡Só... escoria!
 IRENE Perdone ustedé, plata fundía. No sé lo que podrá ustedé decir o lo que no podrá ustedé decir. Sé que cuando he puesto mis ojos en un hombre, minero ha sío él y querer por querer le he dao; y si él ha pagao unas copas con los dineros de su jornal, con los del jornal mío he pagao otras yo. Yo seré... lo que sea, por gusto, porque me sale así de adentro. En cambio otras, se compinchan con sus maríos pa hacer cucamonas a un amo viejo y pa que el viejo haga capataz al marío y capataza a la mujer. De mó que yo, con lo que hago, me doy y otras, con lo que hacen, se venden. ¿Se ha enterao ustedé ya, güena moza, o se lo canto más clarito?
 BASTIANA ¿Dices eso de mí, mala lengua, embustera? Yo haré que te echen de la mina. (Los obreros han ido acercándose poco a poco y forman corro en torno de Bastiana e Irene.)
 IRENE Por echá me tengo. Como que eres la influencia mejor pa el amo. Anda, que tus fatiguillas te cuesta. (A los obreros.) ¡Porque miá que don Lucas! ¿Eh, compañeros? ¡Vaya un pollo! (Los obreros y las obreras rien.)
 BASTIANA ¡Pingajo!
 IRENE Eso eras tú, un pingajo, un pingajito hace cuatro meses. Sólo que el amo te pone ahora los faralares limpios... y a tu marío se los pone también.
 PACORRO ¡Ole! ¡Ole!
 BASTIANA (Avanzando hacia Irene.) Y yo te voy a poner la geta encarná.
 IRENE (Avanzando hacia Bastiana.) ¡A mí!

- OBRERA 1 ¡Vamos, no venirse a las manos! (Las obreras 1 y 2 tratan de detenerlas.)
 IRENE Suelta, chica y verás lo güeno.
 GREÑUDA Sí, soltarlas. Que se zurren si ese es su gusto. (Las obreras sueltan a Bastiana y a Irene, que se dirigen la una hacia la otra.)
 PACORRO ¡Ande el movimiento! ¡Dos duros por mi gallo!
 IRENE (Cogiendo del pelo a Bastiana.) ¡Toma pa horquillas! (Bastiana e Irene se cogen y forcejean a tiempo que entran Cesárea y Pablo por la derecha del espacio que deja libre el patiuillo.)
 OBRERA 2 ¡No, no, separadlas!
 GREÑUDA ¡Así, Irene! ¡Al pelo! ¡Duro con el pelo!
 CESÁREA ¡Qué es esto! ¿Y vosotras dejáis que se peguen? (Se pone entre las dos mujeres y las separa.) ¡Ayúdame, Pablo! (Entre Pablo y Cesárea separan a Irene y a Bastiana. Bastiana queda con el pelo suelto y llorando de rabia. Irene se arregla el suyo contemplando a Bastiana con aire de triunfo y mirando con orgullo a Pacorro.)
 PABLO ¡Ea, se concluyó!

ESCENA X

Dichos y NEMESIO

- PACORRO (A Irene.) ¡Guapo, Irenilla... le has clavao el espolón en mitá de la cresta!
 NEMESIO (Entra por la izquierda y se fija en Bastiana, que llora.) ¿Cómo? ¿Lloras tú? ¿Qué te pasa?
 BASTIANA Que esta pícara me ha pegao y ha dicho que si tú y que si yo... (Llorando.)
 GREÑUDA ¡Y llora!... Eso no es una minera... ¡Es un crío! ¡A la cuna! ¡A la cuna con él!
 CESÁREA Sed lo que sois, mujeres, y no fieras, que es lo que parecéis.
 NEMESIO (Que se ha acercado a Bastiana.) ¿Conque sí?... ¿Conque esta mala sangre?... ¡Ahora verás tú! (Avanzando hacia Irene en son de amenaza.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

- PACORRO (Interponiéndose a Nemesio.) ¡ Cuidiao ! Por muy capataz que seas, Nemesio, en cuanto la toques, te salto un ojo.
- DANIEL (Interponiéndose también, a Nemesio.) Mal harías pegándola. De igual a igual han peleao. Ley de los mineros es respetar esas peleas. Si tu mujer ha perdío, que se aguan-te, Nemesio.
- CESÁREA (A Bastiana.) Venga usted, véngase conmigo. Esto ya pasó. En el taller puede usted arreglarse. Véngase conmigo, Bastiana. (Bastiana y Cesárea salen por la derecha.)

ESCENA XI

Dichos, menos Cesárea y Bastiana

- NEMESIO Bueno ; allá las mujeres. (A Pacorro.) (Pero lo que has dicho tú, hay que probarlo.)
- PACORRO Luego. Cuando salgamos del trabajo, y naide nos estorbe.
- NEMESIO Conformes. Será luego. (Después de una breve pausa durante la cual Nemesio y Pacorro se miran desafiándose con los ojos.) ¡ A ver Daniel, Pablo, Roque, Antonio, los jefes de tarea, a las oficinas conmigo ! Os llaman.
- DANIEL ¿ Y pa qué ?
- NEMESIO En la oficina os lo dirán.
- PABLO Vamos. (Salen por la izquierda Daniel, Pablo, Nemesio y los obreros 1 y 2.)

ESCENA XII

GREÑUDA, IRENE, OBRERAS 1 y 2, PACORRO, obreros y obreras ; al final CESÁREA

- OBRAERA 1 (A Irene.) Bien hiciste en zurrarla. Hace cuatro meses era vagonetera como tú y como yo, y el marío arrancaba plomo en la mina. Hoy todo es presumir y farolear.

ESCENA XIII

Dichos y CESÁREA

- CESÁREA Ya está más conforme. (A Irene.) Sólo falta que hagáis las paces.
- IRENE ¿ Las paces ?
- CESÁREA Sí, Las paces. ¿ A qué reñir, a qué disputar entre nosotras ? ¿ No tenemos bastantes penas en el mundo ?
- PACORRO Andar a trompazos no es pena. Yo he pasado el gran rato. (Entra Pablo por la izquierda y se dirige hacia Cesárea.)

ESCENA XIV

Dichos y PABLO

- PABLO ¿ Cesárea ?
- CESÁREA (Acercándose a él.) ¿ Qué ?
- PABLO (Bajo.) Lo que pensábamos. Desde mañana, rebaja de jornales.
- CESÁREA ¡ Ah ! De modo que...
- PABLO Lo que se ha resuelto. No aceptamos y proclamaremos la huelga.
- CESÁREA ¿ Los otros ?
- PABLO No retrocederán. El acuerdo es firme. Vé a los talleres y díselo a las trabajadoras ; hoy mismo estallará la huelga. Ahí viene mi padre y los otros jefes de tarea. Vé. Ha de ser hoy mismo, antes que el trabajo se reanude.
- CESÁREA Cuenta conmigo. Voy. (Con gesto lleno de energía. Sale Cesárea por la derecha mientras entran por la izquierda Daniel, los obreros 1 y 2 y dos obreros más.)

ESCENA XV

Dichos, menos CESÁREA; DANIEL, OBREROS 1 y 2 y dos OBREROS más

- DANIEL (Dirigiéndose a su hijo.) ¿Conque era verdad? ¿Conque rebajan los jornales?
- PABLO Ya lo ha oído usted.
- OBRERO 1 Y ya oíste que no lo sufriremos. ¿Verdad que no? (A los obreros.)
- PACORRO ¿Qué?
- PABLO Que rebajan los jornales como se anunció anoche. (Movimiento en los obreros.)
- PACORRO ¿Sí?
- DANIEL Dende mañana rebajaos.
- PABLO Y nosotros a la huelga desde hoy. ¿Estamos conformes?
- OBREROS ¡Sí!
- PACORRO ¡Digo que si estamos conformes! La huelga a escape. (A Irene.) Chica, ¡viva la huelga!
- DANIEL No: la huelga es el hambre. No sus precipitéis. Aun puede intentarse algo. Hablar con el amo, convencerle; transigir nosotros. (Titubeando.)
- PABLO Nosotros no.
- OBRERO 2 Que transija él.
- DANIEL Bueno, que él transija. Podemos esperar... Todo menos la huelga. Quizás hablando con don Lucas... No es mala persona... Pue que nos atienda... (Suena dentro la campana llamando al trabajo.) La campana. Vamos a trabajar. A la noche determinaremos.
- PABLO Ahora mismo. ¿El amo quiere la guerra? La tendrá.
- DANIEL Hay que hacer el último esfuerzo. Hablemos con don Lucas.
- OBRERO 2 ¡Hablarle! En su despacho estaba cuando nos dieron la orden y bien oyó lo que decíamos y ni siquiera asomó las narices.

- PACORRO Es un morral. (Entra don Lucas por la izquierda.)
- OBRERO 1 (A Daniel.) ¿Quiés hablarle? Ahí le tiés, hombre. (Aparece Luis por el fondo.)
- OBRERO 2 (A Daniel.) Y por si acaso no te basta con él allá viene su hijo. (Por un movimiento instintivo los obreros se retiran a la derecha hacia el fondo menos Pablo, Daniel y obreros 1 y 2.)

ESCENA XVI

Dichos, DON LUCAS y LUIS

- (La campana sigue tocando. Procúrese que suene lejos para que no estorbe el diálogo.)
- LUIS (A don Lucas.) Venía en busca tuya. Te has retrasado mucho. Todos esperan ya.
- IRENE (A Pacorro.) ¡Qué seguío toca la campana!
- PACORRO Déjala. (Como si hablara con la campana.) Hoy estamos en huelga, amiga, no nos sale de las narices ir. (Luis habla con don Lucas.)
- LUIS (A los obreros.) ¿No oís que llaman al trabajo? (Con imperio.) ¿Qué hacéis ahí quietos? (Los obreros bajan la cabeza, cobardemente, sin atreverse a contestar. Cesa la campana.)
- OBRERO 1 (Tartamudeando.) Ya ve usted... estamos... Pues estamos... Ya hemos oído la campana... Estamos...
- LUIS ¿Por qué estáis? Decidlo de una vez.
- OBRERO 1 (A los otros.) No sé qué decirle.
- PACORRO (Al obrero 1.) ¡Qué blando eres! Fíjate. (Se estira la chaqueta y se dirige a Luis; fuerte.) ¡Estamos...! (Se detiene como atragantado, balbuceando.) Estamos... estam... ¡Anda, se me traba la lengua! (Retrocediendo, a Daniel.) ¿No querías hablar? Habla tú. (Daniel se adelanta con el sombrero en la mano y la actitud humilde.)
- DANIEL El caso es... que nos han dao la orden... Nos han dicho que rebaja usted los jornales y... a nosotros nos parece... Es decir, creemos... Ya ve usted, los jornales de

- hoy dan pa mal comer... Hágase usted el cargo... Como usted lo piense unas miasas...
- LUCAS Cuando he dado la orden es porque no tenía más remedio. ¿Creéis que hago la rebaja por gusto? Todos tenemos que vivir. Para que vivamos todos, tenéis que conformaros hoy. Esto es transitorio. Vendrán tiempos mejores. Cuestión de unos días. (Conciliador.)
- DANIEL En tal caso... (Haciendo ademán de dirigirse al horno.) Si usted nos ofrece que serán pocos días... (Coge la barra y se encara con los obreros.) Ya veis, amigos; es cuestión de unos días. ¡Cuando don Lucas os lo dice!... (Movimiento de irresolución y duda en casi todos los obreros.)
- LUIS Claro, hombre. ¡A los hornos! ¡A trabajar! ¡Pues no faltaría otra cosa! (Algunos obreros se dirigen hacia la fundición.)
- PABLO ¿A trabajar? (Con energía.) No. No iremos ninguno. (Coge la barra de manos de su padre y la tira al suelo.) Ni usted tampoco, padre. (Los obreros que se dirigían al trabajo se detienen.)
- LUIS ¡Eh! (Sorprendido.)
- DANIEL ¡Pablo! (Confuso.)
- PABLO No iremos si los jornales no se mantienen como estaban.
- LUCAS ¿Qué dices?
- PABLO Que si estos hombres callan y no se atreven a decir lo que llevan en el corazón, por mal entendidos respetos, yo hablaré alto y en nombre de todos: porque todos, sépalo usted, todos piensan lo que hablo yo. Si se rebajan los jornales no volveremos al trabajo.
- DANIEL (Suplicante.) ¡Hijo!
- PABLO No volveremos. (A los obreros.) ¿Digo verdad? (Los obreros bajan la cabeza sin responder, pero permanecen inmóviles con cazarra testarudez.)
- LUIS Ya ves cómo no te contestan.
- PABLO Ya ve usted cómo no van a trabajar. Ca-

- llan y bajan la cabeza porque todavía son cobardes delante del amo; porque aún no se atreven a decir lo que piensan. Yo, sí me atrevo.
- LUCAS ¿Tú?
- PABLO Me atrevo como hombre libre que soy para dar o negar mi trabajo. Los mineros no trabajarán.
- LUIS ¡Pablo!
- PABLO (A los obreros.) No tengáis miedo. Tirad las herramientas: ahora ustedes decidirán. (Algunos obreros que han cogido las herramientas las arrojan con violencia.) En las condiciones impuestas, los hombres de la mina no vuelven al trabajo. (Momentos antes ha salido Cesárea seguida por un grupo de obreras.)
- CESÁREA Las mujeres tampoco vuelven.

ESCENA XVII

Dichos, CESÁREA y grupo de mujeres

- LUIS ¿Qué dices?
- CESÁREA Lo que usted acaba de oír. Las mujeres tampoco vuelven.
- PABLO (A los obreros.) Vámonos. (Pablo se dirige hacia la izquierda. Todos menos Daniel hacen ademán de seguirle.)
- LUIS ¿Iros, porque este necio y esta loca os mandan que os vayáis?
- CESÁREA Irnos, porque no queremos ser vuestros esclavos; irnos, porque no queremos sufrir injusticias. No van con un necio, no van con una loca. Van con dos trabajadores que sienten como ellos. (A los obreros.) Vamos. (Vuelve a sonar la campana, pero lejos, como se dijo antes.)
- PABLO Vamos. (Dirigiéndose con los obreros hacia la izquierda.)
- LUIS Idos, sí. La huelga es el hambre y la muerte. Idos. Peor para vosotros.

CESÁREA (Encarándose con Luis y con don Lucas.) Peor para vosotros si no llegamos a volver. Nosotros llevamos nuestros brazos. Donde vayamos podrán nuestros brazos arrancar el mineral de la cantera y fundirlo en los hornos y convertirlo en barras... Vosotros, si nosotros os dejamos solos, ¿qué haréis? Andad. Ahí tenéis las herramientas; ahí están ardiendo los hornos; ahí bulle el mineral fundido. Nada falta. Ni la campana que llama a los trabajadores. Es la hora de empezar la faena. Nosotros nos marchamos. Seguid el trabajo vosotros. (En actitud desafiadora y gallarda, rodeada por todos los obreros.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO



ACTO TERCERO

La misma decoración del acto anterior. A la vida, a la animación, al vaho ardiente que salía de la fundición, ha sucedido esa quietud siniestra, ese desamparo mortal que se apodera de los grandes centros industriales cuando el trabajo se paraliza. Los hornos están apagados. Los depósitos sin mineral fundido. Las herramientas recostadas contra los hornos y los bordes de los depósitos.

Las puertas que comunican con la derecha y con la izquierda aparecen cerradas al comenzar el acto.

En el patinillo habrá media docena de soldados, calentándose en torno de una hoguera hecha brasas. Un centinela paseará por el espacio libre que hay delante del patinillo.

Los soldados tendrán los fusiles junto a ellos.

Con los soldados estará Pedro calentándose como ellos a la lumbre, en la cual hervirá una marmita.

Es de noche. La luz de la luna iluminará a medias la escena.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, SOLDADOS 1 y 2, un SOLDADO más y un CENTINELA

SOLDA. 1 ¡Valiente madrugada!... Vaya un frío que hace, sargento.

PEDRO Aumenta la fogata si quieres. En aquel montón tienes leña de sobra. (El soldado 1 se dirige al montón de leña y vuelve con unos troncos que arroja en la hoguera; ésta empieza a arder mientras el diálogo continúa.)

SOLDA. 2 ¡Qué noche más perra!